



REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

FACULTAD DE POSGRADOS

**ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:**

**MAGÍSTER EN EDUCACIÓN INICIAL CON
MENCIÓN EN INNOVACIÓN EN EL DESARROLLO INFANTIL**

TEMA:

Aprendizaje basado en el juego y desarrollo socioemocional en niños de Educación Inicial

Autores:

Lic. Karla Marcela Narváez León,
Lic. Eliana del Carmen Quille Espinoza,
Lic. Julia Susana Samaniego Larriva.

Tutor:

Mgst. Steven Arturo Torres Burgos

Milagro, 2026

Aprendizaje basado en el juego y desarrollo socioemocional en niños de Educación Inicial

Play-based learning and socio-emotional development in early childhood education children

Karla Marcela Narváez León knarvaez@unemi.edu.ec https://orcid.org/0009-0002-9129-2354 Afiliación: Universidad Estatal de Milagro-Ecuador	Eliana del Carmen Quille Espinoza equillee@unemi.edu.ec https://orcid.org/0009-0002-1731-3794 Afiliación: Universidad Estatal de Milagro-Ecuador	Julia Susana Samaniego Larriva jsamaniego@unemi.edu.ec https://orcid.org/0009-0000-3725-5662 Afiliación: Universidad Estatal de Milagro-Ecuador
--	---	--

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre el aprendizaje basado en el juego y el desarrollo socioemocional en niños de educación inicial, considerando la importancia de las experiencias lúdicas para el fortalecimiento de competencias emocionales y sociales durante la primera infancia. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de tipo aplicada, nivel descriptivo-correlacional y diseño no experimental de corte transversal. La población estuvo conformada por 60 niños de educación inicial, trabajándose mediante un censo poblacional. Para la recolección de datos se utilizaron una encuesta dirigida a docentes y representantes legales, así como una ficha de observación aplicada a los estudiantes. Los instrumentos fueron validados por juicio de expertos y alcanzaron índices de confiabilidad superiores a 0,90 mediante el coeficiente Alfa de Cronbach. Los resultados evidenciaron que el 48,3% de los estudiantes presentó un nivel alto de aprendizaje basado en el juego y el 38,3% un nivel medio. En cuanto al desarrollo socioemocional, el 45,0% alcanzó un nivel alto y el 41,7% un nivel medio. La dimensión cooperación obtuvo la media más elevada ($M = 4,31$), seguida de empatía ($M = 4,25$), habilidades sociales ($M = 4,18$) y autorregulación emocional ($M = 4,12$). Asimismo, se identificó una correlación positiva alta y estadísticamente significativa entre el aprendizaje basado en el juego y el desarrollo socioemocional ($p = 0,782$; $p = 0,000$), confirmando la influencia favorable de las experiencias lúdicas sobre las competencias socioemocionales infantiles. Se concluye que el aprendizaje basado en el juego constituye una estrategia pedagógica efectiva para fortalecer la cooperación,

la empatía, las habilidades sociales y la regulación emocional, contribuyendo significativamente al desarrollo integral de los niños de educación inicial.

Palabras claves: Aprendizaje basado en el juego, Desarrollo socioemocional, Educación inicial, Experiencias lúdicas, Desarrollo Integral.

ABSTRACT

This study aimed to analyze the relationship between play-based learning and socio-emotional development in early childhood education students, considering the importance of play experiences for strengthening emotional and social competencies during early childhood. The research employed a quantitative approach, was applied in nature, utilized a descriptive-correlational level, and followed a non-experimental, cross-sectional design. The study population consisted of 60 early childhood education students, with a full population census conducted. Data collection involved a survey administered to teachers and legal guardians, as well as an observation checklist applied to the students. The instruments were validated by expert judgment and achieved reliability indices exceeding 0.90 according to Cronbach's alpha coefficient. The results showed that 48.3% of the students demonstrated a high level of play-based learning, while 38.3% showed a medium level. Regarding socio-emotional development, 45.0% reached a high level and 41.7% a medium level. The cooperation dimension obtained the highest mean score ($M = 4.31$), followed by empathy ($M = 4.25$), social skills ($M = 4.18$), and emotional self-regulation ($M = 4.12$). Furthermore, a strong, statistically significant positive correlation was identified between play-based learning and socio-emotional development ($\rho = 0.782$; $p = 0.000$), confirming the positive influence of play experiences on children's socio-emotional competencies. It is concluded that play-based learning constitutes an effective pedagogical strategy for strengthening cooperation, empathy, social skills, and emotional regulation, thereby contributing significantly to the holistic development of early childhood education students.

Keywords: Play-based learning, Socio-emotional development, Early childhood education, Playful experiences, Holistic development.

Artículo recibido: 14 de Julio del 2026.

Artículo aprobado: 16 de Julio del 2026.

INTRODUCCIÓN

A nivel internacional, organismos especializados como la UNESCO y UNICEF han impulsado múltiples iniciativas orientadas a promover la incorporación del juego como componente esencial de los programas educativos dirigidos a la primera infancia. Estas organizaciones sostienen que las experiencias lúdicas constituyen una herramienta poderosa para garantizar el desarrollo integral de los niños, favoreciendo simultáneamente el aprendizaje académico, el bienestar emocional y la construcción de relaciones sociales saludables. Los informes publicados durante los últimos años destacan que el juego fortalece competencias asociadas con la creatividad, la colaboración, la comunicación y la resolución de problemas, habilidades consideradas indispensables para desenvolverse en sociedades cada vez más dinámicas y complejas (UNESCO, 2022; UNICEF, 2023). Además, estas instituciones reconocen que el juego contribuye a la reducción de desigualdades educativas al ofrecer oportunidades de aprendizaje accesibles y significativas para todos los niños, independientemente de sus condiciones sociales o culturales. La evidencia acumulada respalda la necesidad de que los sistemas educativos implementen políticas públicas que garanticen espacios, recursos y metodologías orientadas al desarrollo de experiencias lúdicas de calidad.

De esta manera, el juego se consolida como un componente estratégico para el fortalecimiento de una educación inclusiva, equitativa y centrada en el bienestar infantil. Considerando la importancia que posee el aprendizaje basado en el juego dentro de los procesos educativos contemporáneos y su estrecha relación con el desarrollo socioemocional durante la primera infancia, resulta necesario profundizar en el análisis de esta temática desde una perspectiva científica y pedagógica. Comprender los mecanismos mediante los cuales las experiencias lúdicas contribuyen al fortalecimiento de competencias como la empatía, la autorregulación emocional, la cooperación y la resolución de conflictos permitirá generar evidencia relevante para orientar la toma de decisiones educativas. Asimismo, el estudio de esta relación ofrece la posibilidad de identificar prácticas pedagógicas efectivas que favorezcan el desarrollo integral de los niños en contextos educativos diversos. La creciente complejidad de los entornos sociales actuales exige la implementación de estrategias que promuevan no solo el aprendizaje académico, sino también el bienestar emocional y la capacidad de adaptación de los estudiantes. En este sentido, el aprendizaje basado en el juego representa una alternativa pedagógica con un elevado potencial para responder a las necesidades formativas de la infancia contemporánea. En consecuencia, el presente estudio tiene como objetivo

analizar la influencia del aprendizaje basado en el juego en el desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial, con el propósito de generar conocimientos que contribuyan al fortalecimiento de las prácticas educativas orientadas al desarrollo integral de la primera infancia.

MARCO TEÓRICO

El aprendizaje basado en el juego ha adquirido una relevancia cada vez mayor dentro de los sistemas educativos contemporáneos debido a su capacidad para promover un desarrollo integral que abarca dimensiones cognitivas, sociales, emocionales y motrices desde las primeras etapas de la vida. Esta metodología reconoce que los niños construyen conocimientos de manera activa cuando interactúan con su entorno mediante experiencias lúdicas que despiertan su curiosidad, creatividad e interés por aprender, favoreciendo procesos educativos más significativos y duraderos. En el contexto de la educación inicial, el juego deja de ser considerado únicamente una actividad recreativa para convertirse en una estrategia pedagógica estructurada que facilita la adquisición de competencias esenciales para la vida escolar y social.

Diversas investigaciones recientes han demostrado que las experiencias de aprendizaje mediadas por el juego fortalecen la comunicación interpersonal, la cooperación, la resolución de problemas y la capacidad de adaptación a diferentes contextos educativos y familiares (Vera Castillo et al., 2024; Ávila Preciado et al., 2024). Asimismo, organismos internacionales han señalado que el juego constituye uno de los mecanismos más efectivos para estimular el desarrollo cerebral durante la primera infancia, periodo en el que se producen importantes conexiones neuronales que influyen en el aprendizaje futuro y en la construcción de habilidades socioemocionales fundamentales (UNICEF, 2022). Por esta razón, el aprendizaje basado en el juego se ha consolidado como una de las principales tendencias pedagógicas orientadas al fortalecimiento del desarrollo integral de los niños en edad preescolar.

El desarrollo socioemocional constituye una dimensión esencial dentro de la formación infantil debido a que influye directamente en la manera en que los niños comprenden sus emociones, establecen relaciones con otras personas y enfrentan los desafíos presentes en su entorno cotidiano. Durante los primeros años de vida se desarrollan capacidades vinculadas con la empatía, la autorregulación emocional, la autoestima, la cooperación y la convivencia, las cuales representan la base para la construcción de relaciones saludables y para la participación efectiva dentro de los contextos escolares y comunitarios. La evidencia científica

ha demostrado que los niños que desarrollan adecuadamente sus competencias socioemocionales presentan mayores niveles de bienestar psicológico, mejores procesos de adaptación escolar y una mayor disposición para el aprendizaje colaborativo (Denham, 2022; Jones et al., 2023). De igual manera, las habilidades socioemocionales fortalecidas durante la educación inicial contribuyen significativamente a la prevención de conflictos interpersonales, al manejo adecuado de la frustración y al desarrollo de conductas prosociales que favorecen la convivencia armónica dentro y fuera de las instituciones educativas. En este sentido, los sistemas educativos actuales reconocen la necesidad de implementar estrategias pedagógicas innovadoras que permitan fortalecer estas competencias desde edades tempranas mediante experiencias significativas y contextualizadas. Entre dichas estrategias, el aprendizaje basado en el juego destaca por ofrecer escenarios naturales donde los niños pueden expresar emociones, interactuar con sus pares y desarrollar habilidades sociales de manera espontánea y motivadora.

Las transformaciones sociales, tecnológicas y culturales experimentadas durante los últimos años han generado cambios significativos en las dinámicas de interacción infantil, modificando las oportunidades que tienen los niños para desarrollar habilidades socioemocionales mediante experiencias de juego y convivencia presencial. El incremento del tiempo dedicado al uso de dispositivos digitales, la reducción de espacios seguros para el juego libre y las modificaciones en las estructuras familiares han provocado preocupaciones entre investigadores y profesionales de la educación respecto al desarrollo emocional y social de la infancia contemporánea. Diversos estudios señalan que la disminución de las oportunidades de interacción lúdica puede afectar procesos relacionados con la empatía, la comunicación efectiva, la cooperación y la resolución de conflictos, competencias indispensables para una adecuada adaptación social y académica (UNICEF, 2022; Vera Castillo et al., 2024). Frente a esta realidad, las instituciones educativas enfrentan el desafío de diseñar ambientes de aprendizaje que favorezcan la interacción significativa entre los estudiantes y promuevan el fortalecimiento de habilidades socioemocionales desde los primeros años de escolaridad. El aprendizaje basado en el juego emerge como una alternativa pedagógica especialmente pertinente debido a que permite generar experiencias educativas atractivas, participativas y emocionalmente enriquecedoras que responden a las necesidades actuales de la infancia. Además, esta metodología facilita la construcción de vínculos positivos entre docentes y

estudiantes, fortaleciendo el clima emocional del aula y favoreciendo el bienestar integral de los niños durante su proceso educativo.

Desde la perspectiva constructivista, el aprendizaje basado en el juego reconoce al niño como un sujeto activo que participa de manera permanente en la construcción de sus propios conocimientos a través de la interacción con el entorno físico, social y cultural que lo rodea. Esta concepción pedagógica sostiene que el aprendizaje adquiere mayor significado cuando los estudiantes tienen la oportunidad de explorar, experimentar, descubrir y reflexionar sobre sus acciones en contextos auténticos y motivadores. Las actividades lúdicas favorecen la construcción progresiva de significados debido a que permiten que los niños relacionen sus experiencias previas con nuevos conocimientos, fortaleciendo así los procesos de comprensión y apropiación del aprendizaje. Los fundamentos teóricos de esta perspectiva se encuentran en los aportes de Piaget, Vygotsky y Bruner, cuyas contribuciones continúan orientando gran parte de las prácticas educativas implementadas en la educación inicial contemporánea. Estudios recientes han demostrado que las metodologías basadas en el juego promueven niveles superiores de participación, creatividad, pensamiento flexible y capacidad de resolución de problemas en comparación con enfoques centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos (Zosh et al., 2022; Whitebread et al., 2023). Asimismo, las experiencias lúdicas favorecen el desarrollo de habilidades sociales y emocionales debido a que requieren la interacción constante entre pares, la negociación de significados y la construcción colectiva del conocimiento (Velasco Suárez, 2024; Weisberg et al., 2022).

Uno de los aportes más relevantes del aprendizaje basado en el juego radica en su capacidad para generar entornos seguros y emocionalmente positivos donde los niños pueden expresar libremente sus pensamientos, sentimientos e inquietudes sin temor al error o a la evaluación negativa. Durante las experiencias lúdicas, los estudiantes tienen la posibilidad de asumir diversos roles, representar situaciones de la vida cotidiana y experimentar diferentes formas de interacción social que enriquecen su comprensión del mundo. El juego simbólico, el juego cooperativo y los juegos con reglas constituyen escenarios privilegiados para el aprendizaje socioemocional debido a que exigen la participación activa de los niños en procesos de comunicación, negociación y resolución de conflictos. La evidencia científica reciente indica que estas experiencias fortalecen significativamente la empatía, la autoestima, la autonomía y la capacidad de autorregulación emocional, competencias fundamentales para el bienestar integral y la adaptación escolar (Durlak et al., 2022; OECD, 2023). Del mismo

modo, los niños que participan regularmente en actividades lúdicas estructuradas desarrollan una mayor capacidad para comprender las emociones propias y ajenas, aspecto que contribuye a mejorar la calidad de sus relaciones interpersonales (Ávila Preciado et al., 2024). En consecuencia, el juego se configura como una herramienta pedagógica de gran valor para promover el desarrollo emocional equilibrado durante la primera infancia.

Las investigaciones desarrolladas en diversos contextos educativos durante los últimos años han evidenciado que los entornos de aprendizaje centrados en el juego generan niveles significativamente más elevados de motivación, compromiso y participación estudiantil que aquellos sustentados exclusivamente en metodologías tradicionales. Cuando los niños participan en experiencias lúdicas diseñadas con intencionalidad pedagógica, se incrementan las oportunidades para la colaboración, la comunicación efectiva y el aprendizaje entre pares, elementos esenciales para el desarrollo de habilidades socioemocionales. Asimismo, el carácter dinámico y participativo del juego favorece la construcción de vínculos afectivos positivos entre los estudiantes y fortalece el sentido de pertenencia al grupo, contribuyendo a la creación de ambientes escolares más inclusivos y acogedores. Diversos estudios han demostrado que las experiencias lúdicas permiten afrontar de manera más efectiva situaciones asociadas con la frustración, la incertidumbre y los desafíos propios del aprendizaje, favoreciendo el desarrollo de la resiliencia y la regulación emocional (Berk, 2022; Fleeer, 2023). Además, las actividades basadas en el juego estimulan la curiosidad, la iniciativa y la autonomía, factores que fortalecen la disposición de los niños hacia el aprendizaje continuo (Serna et al., 2026). Por estas razones, el juego es considerado actualmente una estrategia pedagógica fundamental para potenciar el desarrollo integral de los estudiantes de educación inicial.

En el contexto latinoamericano, la incorporación de estrategias pedagógicas basadas en el juego ha cobrado una importancia creciente debido a la necesidad de fortalecer los procesos de inclusión, equidad y calidad educativa desde los primeros niveles de escolaridad. Diversas investigaciones desarrolladas en países de la región han demostrado que las experiencias lúdicas contribuyen significativamente al fortalecimiento de competencias relacionadas con la convivencia escolar, la expresión emocional, la cooperación y el respeto por la diversidad. Los resultados obtenidos en estos estudios evidencian que los niños que participan en programas educativos fundamentados en el juego presentan mayores niveles de interacción positiva, mejor adaptación al entorno escolar y una mayor disposición para el trabajo colaborativo (Vera Castillo et al., 2024; Oviedo-Bayas & Espinoza-Oviedo, 2024). De igual manera, se ha

constatado que el juego favorece la inclusión educativa al ofrecer oportunidades de participación activa a estudiantes con diferentes ritmos, estilos y necesidades de aprendizaje. Esta característica resulta especialmente relevante en contextos educativos caracterizados por la diversidad cultural, lingüística y social presente en numerosos países latinoamericanos. En consecuencia, el aprendizaje basado en el juego representa una alternativa pedagógica pertinente para promover una educación más inclusiva y centrada en las necesidades reales de la infancia (Ávila Preciado et al., 2024).

El papel que desempeña el docente dentro de las experiencias de aprendizaje basadas en el juego resulta determinante para garantizar la efectividad de los procesos educativos y el logro de los objetivos formativos propuestos. Lejos de asumir una función pasiva o exclusivamente observadora, el educador actúa como mediador, facilitador y guía que diseña ambientes de aprendizaje estimulantes, organiza recursos adecuados y promueve interacciones significativas entre los estudiantes. La calidad de las intervenciones pedagógicas realizadas durante el juego influye directamente en el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas, especialmente cuando las actividades son planificadas considerando las características individuales y colectivas de los niños (Weisberg et al., 2022). Asimismo, la capacidad del docente para formular preguntas, orientar reflexiones y promover la participación activa contribuye significativamente al enriquecimiento de las experiencias de aprendizaje. Investigaciones recientes destacan que los educadores que incorporan estrategias lúdicas de manera sistemática logran mayores niveles de compromiso, bienestar y participación por parte de sus estudiantes (Darling-Hammond et al., 2023). Por ello, la formación docente en metodologías basadas en el juego constituye un elemento clave para fortalecer la calidad de la educación inicial contemporánea.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo debido a que permitió medir objetivamente la relación existente entre el aprendizaje basado en el juego y el desarrollo socioemocional en niños de educación inicial mediante la obtención y análisis de datos numéricos. Este enfoque facilitó la recopilación sistemática de información relacionada con ambas variables de estudio, permitiendo identificar tendencias, comportamientos y niveles de asociación entre los fenómenos analizados. Asimismo, la investigación se sustentó en el paradigma positivista, el cual concibe la realidad como un fenómeno observable y susceptible

de ser estudiado mediante procedimientos científicos estandarizados. La elección de este paradigma respondió a la necesidad de generar evidencias empíricas que permitieran comprender el impacto del aprendizaje basado en el juego sobre las competencias socioemocionales infantiles. Diversos autores sostienen que los estudios cuantitativos ofrecen una base sólida para la evaluación de fenómenos educativos debido a la rigurosidad de sus procedimientos metodológicos y al uso de técnicas estadísticas para la interpretación de resultados (Creswell & Creswell, 2023; Hernández-Sampieri & Mendoza, 2022). En consecuencia, este enfoque permitió obtener información confiable y válida para responder a los objetivos planteados en la investigación.

El estudio se enmarcó en una investigación de tipo aplicada debido a que buscó generar conocimientos orientados a la solución de problemáticas concretas relacionadas con el desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial mediante la implementación de estrategias pedagógicas basadas en el juego. Asimismo, presentó un nivel descriptivo-correlacional, ya que inicialmente se caracterizaron las condiciones de las variables estudiadas y posteriormente se analizó la relación existente entre ellas. El diseño utilizado fue no experimental de corte transversal, debido a que las variables fueron observadas tal como se manifestaron en su contexto natural sin manipulación deliberada por parte de los investigadores. La información fue recopilada en un único momento temporal, permitiendo obtener una visión precisa de la realidad educativa durante el período de estudio. Este tipo de diseño resulta pertinente cuando se pretende analizar fenómenos educativos en contextos reales y determinar posibles asociaciones entre variables sin alterar las condiciones en las que estas se desarrollan (Ato et al., 2023; Cohen et al., 2022). Por tanto, el diseño seleccionado garantizó la coherencia metodológica necesaria para alcanzar los objetivos de la investigación.

La población estuvo conformada por 60 niños matriculados en el nivel de educación inicial de una institución educativa pública ubicada en Ecuador durante el período académico 2025-2026. Debido a que la población presentaba un tamaño manejable para el desarrollo de la investigación, se trabajó mediante un censo poblacional, incorporando la totalidad de los estudiantes como participantes del estudio. Los niños tenían edades comprendidas entre los 4 y 5 años, etapa considerada fundamental para el desarrollo de habilidades socioemocionales relacionadas con la interacción social, la expresión emocional y la construcción de la identidad personal. Asimismo, participaron 60 representantes legales y 4 docentes responsables de los grupos evaluados, quienes proporcionaron información complementaria sobre las conductas

observadas en los estudiantes. Como criterios de inclusión se consideró la asistencia regular a clases, la autorización de los representantes legales y la permanencia continua en la institución durante el período de recolección de datos. La selección censal permitió maximizar la representatividad de la muestra y reducir posibles sesgos derivados de procesos de muestreo probabilístico o no probabilístico.

Para la recolección de información se empleó la técnica de la encuesta dirigida a los docentes y representantes legales, complementada con una ficha de observación aplicada directamente a los estudiantes durante las actividades pedagógicas. Como instrumento principal se diseñó un cuestionario estructurado tipo Likert de cinco niveles de respuesta, organizado en dos dimensiones correspondientes a la variable independiente y cuatro dimensiones correspondientes a la variable dependiente. La variable aprendizaje basado en el juego fue evaluada mediante las dimensiones participación lúdica y estrategias pedagógicas basadas en el juego, mientras que la variable desarrollo socioemocional fue medida a través de las dimensiones autorregulación emocional, empatía, habilidades sociales y cooperación. El instrumento estuvo conformado por 24 ítems redactados en lenguaje claro y adaptados a las características del contexto educativo estudiado. Asimismo, se elaboró una ficha de observación compuesta por 16 indicadores conductuales orientados a registrar manifestaciones socioemocionales observables durante las actividades de aprendizaje. La combinación de ambas técnicas permitió obtener información amplia y complementaria sobre las variables objeto de estudio.

La validez de contenido de los instrumentos fue determinada mediante el criterio de tres expertos con formación doctoral y experiencia en educación inicial, metodología de la investigación y evaluación educativa. Los especialistas analizaron la claridad, pertinencia, coherencia y relevancia de cada uno de los ítems, emitiendo observaciones que permitieron realizar ajustes antes de la aplicación definitiva. Posteriormente, se desarrolló una prueba piloto con 15 participantes pertenecientes a una institución educativa con características similares a la población estudiada. Los resultados obtenidos permitieron calcular la confiabilidad del cuestionario mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, alcanzándose un valor de 0,91 para la variable aprendizaje basado en el juego y 0,93 para la variable desarrollo socioemocional. Estos coeficientes evidencian una consistencia interna excelente según los criterios establecidos por la literatura metodológica contemporánea (Taber, 2022). En consecuencia, los instrumentos fueron considerados válidos y confiables para su aplicación en la investigación.

El procesamiento de la información se realizó mediante el software estadístico IBM SPSS Statistics versión 27. Inicialmente se efectuó un análisis descriptivo utilizando frecuencias absolutas, porcentajes, medias y desviaciones estándar para caracterizar el comportamiento de las variables estudiadas. Posteriormente, se aplicó la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov con el propósito de determinar la distribución de los datos y seleccionar los procedimientos inferenciales más adecuados. Debido a que los resultados evidenciaron una distribución no paramétrica, se empleó el coeficiente de correlación Rho de Spearman para analizar la relación entre el aprendizaje basado en el juego y el desarrollo socioemocional. El nivel de significancia estadística se estableció en $p < 0,05$, criterio ampliamente utilizado en investigaciones educativas para la comprobación de hipótesis. Finalmente, los resultados fueron organizados en tablas estadísticas y analizados de manera integral con el propósito de interpretar la influencia del aprendizaje basado en el juego sobre el desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial y generar conclusiones fundamentadas científicamente.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Tabla 1. Nivel del aprendizaje basado en el juego en niños de educación inicial (n = 60)

Nivel	Frecuencia	Porcentaje (%)
Alto	29	48,3
Medio	23	38,3
Bajo	8	13,4
Total	60	100,0

Los resultados evidencian que el 48,3% de los estudiantes presenta un nivel alto de participación en experiencias de aprendizaje basadas en el juego, mientras que el 38,3% se ubica en un nivel medio y únicamente el 13,4% registra un nivel bajo. Estos datos permiten identificar una presencia significativa de estrategias lúdicas dentro del proceso educativo desarrollado en la institución analizada. La predominancia de los niveles alto y medio sugiere que los docentes incorporan actividades orientadas al aprendizaje mediante experiencias dinámicas, participativas y contextualizadas. Asimismo, los resultados indican que la mayoría de los niños interactúa activamente con recursos pedagógicos diseñados para estimular la exploración, la creatividad y la construcción significativa de conocimientos. Sin embargo, la existencia de un grupo minoritario con niveles bajos refleja la necesidad de fortalecer la

implementación de actividades lúdicas inclusivas que permitan una participación más homogénea entre todos los estudiantes. En términos generales, los hallazgos muestran que el aprendizaje basado en el juego constituye una práctica pedagógica ampliamente presente dentro del contexto educativo estudiado.

Tabla 2. Nivel de desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial (n = 60)

Nivel	Frecuencia	Porcentaje (%)
Alto	27	45,0
Medio	25	41,7
Bajo	8	13,3
Total	60	100,0

Los resultados obtenidos indican que el 45,0% de los estudiantes presenta un nivel alto de desarrollo socioemocional, mientras que el 41,7% se encuentra en un nivel medio y el 13,3% evidencia un nivel bajo. Esta distribución permite observar que la mayoría de los niños ha desarrollado competencias asociadas con la regulación emocional, la empatía, la cooperación y las habilidades sociales. Los porcentajes alcanzados en los niveles alto y medio reflejan que los estudiantes poseen capacidades adecuadas para interactuar positivamente con sus compañeros y docentes dentro del entorno escolar. Sin embargo, la presencia de estudiantes ubicados en el nivel bajo evidencia la existencia de dificultades relacionadas con la gestión emocional y las relaciones interpersonales que requieren atención pedagógica específica. Estos hallazgos sugieren que el contexto educativo favorece el desarrollo socioemocional, aunque todavía existen oportunidades de mejora orientadas a fortalecer las competencias emocionales de determinados grupos de estudiantes. En consecuencia, resulta pertinente continuar promoviendo estrategias educativas que potencien el bienestar emocional durante la primera infancia.

Tabla 3. Desarrollo socioemocional según dimensiones evaluadas

Dimensión	Media	Desviación estándar
Autorregulación emocional	4,12	0,61
Empatía	4,25	0,58
Habilidades sociales	4,18	0,64
Cooperación	4,31	0,55

Los resultados muestran que la dimensión cooperación alcanzó la media más elevada ($M = 4,31$), seguida de empatía ($M = 4,25$), habilidades sociales ($M = 4,18$) y autorregulación emocional ($M = 4,12$). Estas puntuaciones evidencian que los estudiantes presentan niveles favorables de desarrollo en todas las dimensiones evaluadas. El mayor valor observado en cooperación indica que los niños demuestran una adecuada disposición para participar en actividades grupales, compartir recursos y colaborar con sus compañeros en la consecución de objetivos comunes. Del mismo modo, las puntuaciones registradas en empatía reflejan una capacidad significativa para reconocer emociones ajenas y responder de manera positiva ante las necesidades de los demás. Aunque la autorregulación emocional obtuvo la media más baja, sus resultados continúan ubicándose dentro de niveles satisfactorios, lo que indica avances importantes en el control de impulsos y la gestión emocional. En conjunto, los hallazgos confirman un desarrollo socioemocional favorable dentro de la población estudiada.

Tabla 4. Relación entre aprendizaje basado en el juego y desarrollo socioemocional

Variables	Rho Spearman	de Sig. bilateral
Aprendizaje basado en el juego – Desarrollo socioemocional	0,782	0,000

La prueba de correlación de Spearman evidenció una relación positiva alta entre el aprendizaje basado en el juego y el desarrollo socioemocional ($\rho = 0,782$; $p = 0,000$). Este resultado indica que a medida que aumentan las experiencias educativas fundamentadas en actividades lúdicas, también se incrementan los niveles de desarrollo socioemocional de los estudiantes. El coeficiente obtenido refleja una asociación estadísticamente significativa y de considerable magnitud, lo que permite inferir que ambas variables mantienen una estrecha relación dentro del contexto educativo analizado. La significancia inferior a 0,05 confirma el rechazo de la hipótesis nula y la aceptación de la hipótesis de investigación. Estos resultados sugieren que las estrategias pedagógicas basadas en el juego constituyen un factor relevante para fortalecer competencias asociadas con la empatía, la cooperación, las habilidades sociales y la autorregulación emocional. En consecuencia, el aprendizaje basado en el juego emerge como una herramienta educativa de alto potencial para promover el desarrollo integral durante la educación inicial.

Tabla 5. Relación entre aprendizaje basado en el juego y dimensiones del desarrollo socioemocional

Dimensión	Rho de Spearman	Sig. bilateral
Autorregulación emocional	0,711	0,000
Empatía	0,748	0,000
Habilidades sociales	0,769	0,000
Cooperación	0,801	0,000

Los resultados muestran correlaciones positivas altas entre el aprendizaje basado en el juego y cada una de las dimensiones que integran el desarrollo socioemocional. La relación más elevada se registró en la dimensión cooperación ($p = 0,801$), seguida de habilidades sociales ($p = 0,769$), empatía ($p = 0,748$) y autorregulación emocional ($p = 0,711$). Estos hallazgos indican que las actividades lúdicas favorecen especialmente los procesos de interacción grupal, colaboración y construcción de relaciones positivas entre pares. Asimismo, las correlaciones observadas evidencian que el juego constituye un escenario privilegiado para el fortalecimiento de habilidades emocionales y sociales durante la primera infancia. La significancia estadística obtenida en todas las dimensiones confirma que las asociaciones encontradas no se deben al azar. En consecuencia, puede afirmarse que el aprendizaje basado en el juego ejerce una influencia positiva sobre los distintos componentes que conforman el desarrollo socioemocional infantil.

Tabla 6. Comprobación de hipótesis general

Hipótesis	Resultado
H ₀ : El aprendizaje basado en el juego no se relaciona significativamente con el desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial.	Rechazada
H ₁ : El aprendizaje basado en el juego se relaciona significativamente con el desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial.	Aceptada

Los resultados estadísticos obtenidos permiten aceptar la hipótesis de investigación y rechazar la hipótesis nula debido a que la correlación identificada entre las variables resultó positiva, alta y estadísticamente significativa ($p = 0,782$; $p < 0,05$). Este hallazgo demuestra que las experiencias educativas fundamentadas en actividades lúdicas contribuyen al fortalecimiento de competencias socioemocionales esenciales para el desarrollo integral de los

niños de educación inicial. La evidencia obtenida confirma que los estudiantes expuestos a mayores oportunidades de aprendizaje mediante el juego presentan mejores niveles de empatía, cooperación, habilidades sociales y regulación emocional. Asimismo, los resultados respaldan los planteamientos teóricos que reconocen el juego como una herramienta pedagógica capaz de promover aprendizajes significativos y experiencias emocionales positivas durante la infancia. En términos prácticos, los hallazgos sugieren la necesidad de fortalecer la incorporación de metodologías lúdicas dentro de los programas educativos dirigidos a la primera infancia. Por tanto, se concluye que el aprendizaje basado en el juego constituye un elemento clave para potenciar el desarrollo socioemocional en los niños de educación inicial.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos evidenciaron que el 48,3% de los estudiantes presentó un nivel alto de participación en experiencias de aprendizaje basado en el juego, mientras que el 38,3% alcanzó un nivel medio, lo que demuestra una presencia significativa de estrategias lúdicas dentro del contexto educativo analizado. Estos hallazgos coinciden con los planteamientos de Zosh et al. (2022), quienes sostienen que las metodologías fundamentadas en el aprendizaje lúdico generan entornos educativos más participativos y motivadores, favoreciendo una mayor implicación de los estudiantes en las actividades escolares. Del mismo modo, Whitebread et al. (2023) argumentan que el juego constituye una herramienta pedagógica capaz de potenciar simultáneamente los procesos cognitivos, sociales y emocionales durante la primera infancia.

La elevada proporción de estudiantes ubicados en los niveles alto y medio permite inferir que las experiencias lúdicas implementadas en el aula favorecen la exploración activa, la construcción de conocimientos y la interacción social significativa. Estos resultados también respaldan las orientaciones promovidas por la UNESCO (2022), las cuales destacan la importancia de incorporar el juego como componente esencial de los procesos educativos dirigidos a niños en edad preescolar. En consecuencia, la evidencia obtenida confirma que las prácticas pedagógicas centradas en el juego constituyen una estrategia efectiva para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación inicial.

Respecto al desarrollo socioemocional, los resultados mostraron que el 45,0% de los estudiantes alcanzó un nivel alto y el 41,7% un nivel medio, reflejando un desempeño favorable en competencias relacionadas con la empatía, la cooperación, las habilidades sociales y la regulación emocional. Estos hallazgos coinciden con las investigaciones desarrolladas por

Denham (2022), quien señala que las experiencias educativas positivas durante la primera infancia influyen significativamente en la construcción de competencias socioemocionales que favorecen el bienestar y la adaptación escolar. Asimismo, Jones et al. (2023) sostienen que las habilidades socioemocionales adquiridas durante los primeros años de vida constituyen predictores relevantes del rendimiento académico futuro y de la capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables. La presencia predominante de niveles altos y medios permite afirmar que los niños evaluados poseen recursos emocionales y sociales adecuados para desenvolverse dentro de los entornos educativos y familiares. Sin embargo, la existencia de un grupo reducido con niveles bajos pone de manifiesto la necesidad de continuar fortaleciendo las acciones pedagógicas orientadas al desarrollo emocional desde edades tempranas. Desde esta perspectiva, los resultados refuerzan la importancia de implementar metodologías activas que promuevan experiencias de aprendizaje emocionalmente significativas.

El análisis de las dimensiones del desarrollo socioemocional reveló que la cooperación alcanzó la puntuación media más elevada, seguida por la empatía, las habilidades sociales y la autorregulación emocional. Estos hallazgos permiten inferir que los estudiantes muestran una mayor capacidad para trabajar de manera conjunta, compartir recursos y colaborar con sus compañeros en la consecución de objetivos comunes. Los resultados coinciden con los planteamientos de Berk (2022), quien afirma que las actividades lúdicas favorecen la construcción de relaciones cooperativas debido a que requieren la participación activa y coordinada de los niños en la resolución de desafíos compartidos. Asimismo, Flier (2023) sostiene que el juego constituye un contexto privilegiado para el desarrollo de competencias sociales debido a que promueve la negociación, la comunicación y la toma de decisiones colectivas. Aunque la autorregulación emocional presentó la media más baja entre las dimensiones evaluadas, sus resultados continuaron ubicándose dentro de niveles favorables, evidenciando avances significativos en la capacidad de los estudiantes para gestionar emociones y comportamientos. Estos resultados sugieren que el juego no solo fortalece las interacciones sociales, sino que también contribuye al desarrollo progresivo de habilidades emocionales complejas que resultan fundamentales para el bienestar infantil.

Uno de los hallazgos más relevantes de la investigación fue la identificación de una correlación positiva alta y estadísticamente significativa entre el aprendizaje basado en el juego y el desarrollo socioemocional ($\rho = 0,782$; $p = 0,000$). Este resultado confirma que a medida

que se incrementa la participación de los estudiantes en experiencias educativas fundamentadas en el juego, también aumentan sus niveles de desarrollo socioemocional. La magnitud de la correlación encontrada coincide con las conclusiones reportadas por Durlak et al. (2022), quienes destacan que las metodologías activas centradas en la participación y la interacción social producen efectos positivos sobre el desarrollo emocional y social de los niños. Del mismo modo, la OECD (2023) señala que los programas educativos que incorporan actividades lúdicas favorecen la adquisición de competencias socioemocionales esenciales para el éxito académico y la adaptación social. Los resultados obtenidos permiten comprender que el juego actúa como un mecanismo facilitador del aprendizaje emocional al ofrecer oportunidades constantes para la expresión de sentimientos, la resolución de conflictos y la construcción de relaciones interpersonales positivas. En consecuencia, la correlación identificada constituye una evidencia sólida que respalda la relevancia pedagógica del aprendizaje basado en el juego dentro de la educación inicial.

Las correlaciones encontradas entre el aprendizaje basado en el juego y cada una de las dimensiones del desarrollo socioemocional permiten profundizar en la comprensión de los efectos específicos de esta metodología educativa. La dimensión cooperación presentó la asociación más elevada ($\rho = 0,801$), seguida de habilidades sociales ($\rho = 0,769$), empatía ($\rho = 0,748$) y autorregulación emocional ($\rho = 0,711$). Estos resultados coinciden con las investigaciones desarrolladas por Weisberg et al. (2022), quienes afirman que las experiencias lúdicas favorecen especialmente la interacción grupal y la construcción de vínculos positivos entre pares. Asimismo, Darling-Hammond et al. (2023) sostienen que las metodologías basadas en el juego generan oportunidades constantes para el desarrollo de competencias sociales debido a que promueven la colaboración, la comunicación y la participación activa. El hecho de que todas las dimensiones presenten correlaciones positivas y significativas demuestra que los beneficios del juego trascienden el ámbito recreativo y se proyectan hacia el desarrollo integral de la personalidad infantil. Estos hallazgos fortalecen la idea de que el juego constituye una herramienta pedagógica multidimensional capaz de influir favorablemente en diferentes aspectos del desarrollo humano durante la primera infancia.

Los resultados obtenidos también guardan relación con los estudios desarrollados en el contexto latinoamericano, donde diversos investigadores han documentado los beneficios del aprendizaje basado en el juego sobre el desarrollo socioemocional de los niños. Vera Castillo et al. (2024) encontraron que la incorporación sistemática de estrategias lúdicas dentro de los

programas de educación inicial favorece significativamente la convivencia escolar, la expresión emocional y la interacción social positiva. De manera similar, Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2024) concluyeron que las actividades basadas en el juego fortalecen la empatía, la cooperación y la capacidad de resolución de conflictos en estudiantes de educación infantil. Los hallazgos de la presente investigación coinciden con estas evidencias al demostrar que los niños expuestos a mayores experiencias lúdicas presentan mejores indicadores socioemocionales. Esta convergencia entre los resultados obtenidos y la literatura científica reciente aporta consistencia empírica a las conclusiones alcanzadas y fortalece la validez externa del estudio. Por tanto, puede afirmarse que el aprendizaje basado en el juego constituye una estrategia educativa eficaz para promover el desarrollo socioemocional en distintos contextos educativos latinoamericanos.

Los resultados permiten sostener que el aprendizaje basado en el juego representa una metodología pedagógica con un elevado potencial para fortalecer el desarrollo socioemocional durante la educación inicial. La evidencia obtenida confirma que las experiencias lúdicas favorecen la cooperación, las habilidades sociales, la empatía y la regulación emocional, competencias indispensables para la adaptación escolar y el bienestar integral de los niños.

Estos hallazgos respaldan las recomendaciones formuladas por organismos internacionales como UNICEF (2023) y UNESCO (2022), los cuales promueven la incorporación del juego como componente central de las políticas educativas orientadas a la primera infancia. Desde una perspectiva práctica, los resultados sugieren la necesidad de fortalecer la formación docente en metodologías lúdicas y de garantizar espacios pedagógicos que favorezcan la participación activa de los estudiantes. Asimismo, se reconoce que el desarrollo socioemocional constituye un proceso complejo influenciado por múltiples factores familiares, escolares y sociales, por lo que futuras investigaciones podrían incorporar variables complementarias que permitan ampliar la comprensión del fenómeno. En síntesis, la presente investigación aporta evidencia científica que reafirma el valor educativo del juego como estrategia para promover el desarrollo integral de los niños de educación inicial.

CONCLUSIÓN

El estudio permitió determinar que el aprendizaje basado en el juego constituye una estrategia pedagógica altamente efectiva para favorecer el desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial. Los resultados evidenciaron que la mayoría de los estudiantes se

ubicó en niveles medios y altos tanto en la variable aprendizaje basado en el juego como en el desarrollo socioemocional, lo que demuestra que las experiencias lúdicas implementadas dentro del contexto educativo contribuyen significativamente al fortalecimiento de competencias esenciales para el desarrollo integral infantil. Asimismo, se constató que los entornos educativos que incorporan actividades lúdicas de manera sistemática generan mayores oportunidades para la interacción social, la expresión emocional y la construcción de aprendizajes significativos. La participación activa de los niños en experiencias de juego favoreció procesos relacionados con la cooperación, la empatía y las habilidades sociales, elementos indispensables para una adecuada adaptación escolar. Estos hallazgos permiten concluir que el juego debe ser considerado un componente fundamental dentro de las prácticas pedagógicas dirigidas a la primera infancia. En consecuencia, su incorporación permanente en los procesos de enseñanza y aprendizaje representa una alternativa pertinente para fortalecer el bienestar integral de los estudiantes.

Los resultados obtenidos permitieron identificar que el desarrollo socioemocional de los niños evaluados presentó niveles favorables en las dimensiones de cooperación, empatía, habilidades sociales y autorregulación emocional. La dimensión cooperación alcanzó los indicadores más elevados, evidenciando que los estudiantes poseen una adecuada capacidad para trabajar conjuntamente, compartir recursos y participar activamente en actividades grupales. Del mismo modo, las dimensiones relacionadas con la empatía y las habilidades sociales reflejaron niveles satisfactorios que favorecen la convivencia armónica dentro del entorno educativo. Aunque la autorregulación emocional registró puntuaciones ligeramente inferiores respecto a las demás dimensiones, los resultados continúan mostrando un desarrollo positivo de esta competencia. Estos hallazgos permiten concluir que las experiencias educativas implementadas en el contexto estudiado contribuyen al fortalecimiento de habilidades socioemocionales fundamentales para el crecimiento personal y social de los niños. Por tanto, resulta necesario continuar promoviendo acciones pedagógicas orientadas al desarrollo equilibrado de todas las dimensiones socioemocionales durante la educación inicial.

La investigación confirmó la existencia de una relación positiva alta y estadísticamente significativa entre el aprendizaje basado en el juego y el desarrollo socioemocional de los estudiantes. La magnitud de la correlación encontrada permitió evidenciar que el incremento de experiencias educativas fundamentadas en actividades lúdicas se asocia con mayores niveles de desarrollo emocional y social en los niños de educación inicial. Este resultado demuestra

que el juego no constituye únicamente una actividad recreativa, sino una herramienta pedagógica capaz de influir favorablemente en procesos relacionados con la interacción social, la regulación emocional y la construcción de relaciones interpersonales saludables. Asimismo, la asociación encontrada confirma que las experiencias lúdicas favorecen contextos de aprendizaje donde los estudiantes pueden desarrollar competencias esenciales para enfrentar los desafíos propios de su proceso formativo. La evidencia obtenida permite concluir que el fortalecimiento de metodologías basadas en el juego puede generar impactos positivos y sostenibles en el desarrollo integral infantil. En consecuencia, la promoción de prácticas educativas lúdicas debe considerarse una prioridad dentro de los programas de educación inicial.

El análisis de las dimensiones específicas del desarrollo socioemocional permitió determinar que el aprendizaje basado en el juego ejerce una influencia positiva sobre la cooperación, las habilidades sociales, la empatía y la autorregulación emocional. Las correlaciones observadas evidenciaron que las actividades lúdicas favorecen especialmente los procesos de interacción grupal y trabajo colaborativo, aspectos que contribuyen a la construcción de ambientes escolares más inclusivos y participativos. Asimismo, los resultados muestran que el juego facilita la expresión de emociones, la comprensión de los sentimientos de los demás y la resolución pacífica de conflictos. Estas características convierten al aprendizaje basado en el juego en una metodología capaz de atender simultáneamente las necesidades cognitivas, emocionales y sociales de los estudiantes. La evidencia obtenida permite concluir que las experiencias lúdicas representan un escenario privilegiado para el fortalecimiento de competencias socioemocionales durante los primeros años de escolaridad. Por ello, su incorporación sistemática dentro de las actividades educativas puede contribuir significativamente al desarrollo integral de la infancia.

Los hallazgos alcanzados permiten concluir que el rol del docente resulta determinante para maximizar los beneficios del aprendizaje basado en el juego dentro de los procesos educativos. La planificación adecuada de actividades lúdicas, la creación de ambientes de aprendizaje estimulantes y la mediación pedagógica durante las interacciones infantiles constituyen factores esenciales para potenciar el desarrollo socioemocional. Los resultados sugieren que los docentes que integran estrategias lúdicas de manera intencional generan mayores oportunidades para la participación activa, la colaboración y la construcción de relaciones positivas entre los estudiantes. Asimismo, se reconoce la necesidad de fortalecer los

procesos de formación docente relacionados con metodologías activas centradas en el juego y el desarrollo emocional. La calidad de las experiencias educativas depende en gran medida de la capacidad de los educadores para diseñar situaciones de aprendizaje que respondan a las necesidades e intereses de la infancia contemporánea. Por tanto, la preparación profesional de los docentes constituye un elemento clave para garantizar la efectividad de esta metodología pedagógica.

Se concluye que el aprendizaje basado en el juego representa una estrategia educativa pertinente, innovadora y altamente beneficiosa para promover el desarrollo socioemocional en niños de educación inicial. La evidencia obtenida demuestra que las experiencias lúdicas contribuyen al fortalecimiento de competencias fundamentales para la convivencia, la adaptación escolar y el bienestar emocional, favoreciendo procesos de desarrollo integral durante una etapa decisiva de la vida. Asimismo, los resultados respaldan la necesidad de consolidar políticas educativas que promuevan la incorporación sistemática del juego dentro de los currículos de educación inicial y que garanticen los recursos necesarios para su implementación efectiva. La promoción de espacios educativos donde el juego ocupe un lugar central puede contribuir significativamente a la formación de niños más seguros, empáticos, autónomos y socialmente competentes. De igual manera, se reconoce la importancia de continuar desarrollando investigaciones que profundicen en el estudio de los efectos del juego sobre diferentes dimensiones del desarrollo infantil. En síntesis, el aprendizaje basado en el juego constituye una herramienta pedagógica esencial para fortalecer el desarrollo socioemocional y favorecer una educación infantil de mayor calidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Preciado, M. A., Paredes Cedeño, L. A., & Moreira Cedeño, M. J. (2024). Estrategias lúdicas y desarrollo socioemocional en educación inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 1125–1143. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.14286
- Berk, L. E. (2022). *Development through the lifespan* (8th ed.). Pearson.
- Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2022). *Research methods in education* (9th ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203029053>
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2023). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (6th ed.). Sage Publications.

- Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2023). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 27(1), 97–140. <https://doi.org/10.1080/10888691.2022.2129594>
- Denham, S. A. (2022). *Social-emotional learning in early childhood: Foundations and practices*. Guilford Press.
- Durlak, J. A., Domitrovich, C. E., Weissberg, R. P., & Gullotta, T. P. (2022). *Handbook of social and emotional learning: Research and practice* (2nd ed.). Guilford Press.
- Fleer, M. (2023). *Theorising play in the early years* (2nd ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009202244>
- Ginsburg, K. R. (2021). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child relationships. *Pediatrics*, 148(3), e2021053124. <https://doi.org/10.1542/peds.2021-053124>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2022). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Hirsh-Pasek, K., Zosh, J. M., Hadani, H. S., Golinkoff, R. M., & Eyer, D. (2022). *A new path to education reform: Playful learning promotes 21st-century skills in schools and beyond*. Brookings Institution Press.
- Jones, D. E., Greenberg, M., & Crowley, M. (2023). Early social-emotional functioning and long-term academic achievement. *American Journal of Public Health*, 113(4), 487–495. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2022.307204>
- OECD. (2023). *Beyond academic learning: First results from the survey of social and emotional skills 2023*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/92a11084-en>
- Oviedo-Bayas, C. A., & Espinoza-Oviedo, A. F. (2024). Desarrollo socioemocional y estrategias lúdicas en educación inicial. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 7(1), 125–138. <https://remca.umet.edu.ec>
- Piaget, J. (1972). *The psychology of the child*. Basic Books.
- Serna, M., López, J., & Martínez, P. (2026). Juego pedagógico y habilidades socioemocionales en educación infantil. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 12(1), 45–62.
- Taber, K. S. (2022). The use of Cronbach's alpha when developing and reporting research instruments in science education. *Research in Science Education*, 52(4), 1273–1296. <https://doi.org/10.1007/s11165-021-10036-1>

- UNESCO. (2022). *Right to play: Promoting learning through play in early childhood education*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://unesdoc.unesco.org>
- UNICEF. (2022). *Learning through play: Strengthening learning through play in early childhood education programmes*. United Nations Children's Fund. <https://www.unicef.org>
- UNICEF. (2023). *The state of the world's children 2023: For every child, every right*. United Nations Children's Fund. <https://www.unicef.org>
- UNICEF. (2024). *Early childhood development and social-emotional learning framework*. United Nations Children's Fund. <https://www.unicef.org>
- Velasco Suárez, M. E. (2024). Educación basada en el juego: Un enfoque constructivista en la educación inicial. *Revista Educación y Sociedad*, 18(2), 65–82.
- Vera Castillo, J. M., Rodríguez Cedeño, M. A., & Zambrano Mendoza, P. J. (2024). Aprendizaje basado en el juego y desarrollo socioemocional en educación inicial. *Revista Generando*, 3(1), 55–72. <https://revista.gnerando.org>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Weisberg, D. S., Hirsh-Pasek, K., & Golinkoff, R. M. (2022). Guided play: Principles and practices. *Current Directions in Psychological Science*, 31(4), 329–336. <https://doi.org/10.1177/09637214221079688>
- Whitebread, D., Neale, D., Jensen, H., Liu, C., Solis, S. L., Hopkins, E., Hirsh-Pasek, K., & Zosh, J. M. (2023). The role of play in children's development: A review of the evidence. *LEGO Foundation Research Report*. <https://learningthroughplay.com>
- Zosh, J. M., Hopkins, E. J., Jensen, H., Liu, C., Neale, D., Hirsh-Pasek, K., Solis, S. L., & Whitebread, D. (2022). Learning through play: A review of the evidence. *The LEGO Foundation*. <https://learningthroughplay.com>



CIENCIA Y EDUCACIÓN

ISSN: 2790-8402

CONSEJO EDITORIAL REVISTA CIENCIA Y EDUCACIÓN

Asunto:
Certificación de publicación

Oficio N* Cienc-educ2026-17883787-C
Ecuador, 17 de Julio del 2026

El Consejo Editorial Revista Ciencia y Educación (CERCE) y
la Comisión de Publicaciones de Ecuatesis (CPE)

CERTIFICAN:

Que el artículo científico denominado: "Aprendizaje basado en el juego y desarrollo socioemocional en niños de Educación Inicial". Siendo:

Autores: Lic. Karla Marcela Narváez León,
Lic. Eliana del Carmen Quille Espinoza,
Lic. Julia Susana Samaniego Larriva.

Fue presentado, aprobado y publicado por el Consejo Editorial de la Revista Ciencia y Educación con ISSN 2790-8402 en la correspondiente publicación de Edición Especial 7.1 del 2026: de la página 576 a la 593 siendo publicado el 17 de Julio de 2026 el cual consta dentro de la publicación, tal como consta en los archivos respectivos de la Comisión de Publicaciones - (CERCE) pudiendo acceder con el siguiente link:

<https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.21421572>

Es todo cuanto podemos certificar en honor a la verdad, facultando a los interesados hacer uso del presente documento.



Firmado electrónicamente por:
**DUANYS MIGUEL PEÑA
LOPEZ**

Validar Autenticidad con FirmadID

PhD. Duanys Miguel Peña López
Director General
Revista Ciencia y Educación



UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

¡Evolución académica!

@UNEMIEcuador

